

**LA DOBLE NATURALEZA DEL TRABAJO,
MÁS SOBRE EL CARÁCTER DUAL DEL TRABAJO EN EL CAPITALISMO.
CRÍTICA A LA HIPOSTACIÓN TRANSHISTÓRICA E “HISTORICISTA”
DEL TRABAJO**

Marcelo Dias Carcanholo*

Después de su más reciente declaración de defunción, al final de los años 80 y principios de los 90 del siglo pasado, la interpretación de Marx (y del marxismo) sobre las leyes generales de funcionamiento del modo de producción capitalista parecen ganar nuevos alientos. Especialmente su cimiento – la teoría del valor – está recobrando nuevas (re)lecturas, nuevas interpretaciones, debates revividos, nuevos desarrollos¹. El objetivo de este trabajo es volver a discutir la base de esa teoría del valor de Marx, haciendo hincapié en los desarrollos del doble carácter del trabajo que definen la naturaleza dialéctica de la mercancía, su forma más elemental.

Es de sobra conocida la importancia que Marx daba al doble carácter del trabajo en su interpretación crítica sobre el modo de producción capitalista². Si la contradicción básica del capitalismo se da por la contradicción que implica su propia forma más elemental, la mercancía, es decir, la contradicción entre el valor y el valor de uso de las mercancías, y esta doble naturaleza de la mercancía refleja la doble naturaleza del trabajo, ya podemos darnos cuenta de la importancia del asunto³.

Además, Marx es explícito al iniciar la sección del capítulo primero de *El Capital* – justamente la que trata del doble carácter del trabajo representado en las mercancías – al afirmar: “He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza

* Professor de la Facultad de Economía de la UFF e integrante del *Núcleo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisas em Marx e Marxismo* (NIEP-Marx).

¹ Las referencias aquí son innumerables. Para una revisión crítica de las cuatro interpretaciones más influyentes dentro del debate sobre La teoría marxista del valor (marxismo tradicional basado en el trabajo incorporado; análisis sraffiana; tradición de Rubin sobre la forma del valor; “nueva interpretación”), ver Saad Filho (2001). Para un desarrollo de la categoría dinero a partir de las formas del valor – en oposición a la concepción tradicional del valor como simple trabajo incorporado –, ver Itoh & Lapavistas (1999, cap. 2).

² Borges Neto (2007), además de destacar muy bien los momentos en los que Marx deja eso explícito, procura rescatar la relevancia del doble carácter del trabajo en el capitalismo para la comprensión de la Economía Política. Lo mismo, aunque a modo más bien de introducción, puede verse en Shaik (1987).

³ Contradicción básica significa, entre otras cosas, que es La base a partir de la cual todas las demás contradicciones del modo de producción capitalista son desarrollos dialécticos que tienen como origen fundamental el carácter dual de la mercancía, basado en la contradicción entre el valor y el valor de uso.

bifacética del trabajo contenido en la mercancía. Como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política, hemos de dilucidarlo aquí con más detenimiento” (Marx, *El Capital*, Libro Primero, pág. 51)⁴. Examinémoslo pues.

1- Doble naturaleza de la mercancía y del trabajo

Marx comienza *El Capital* con la mercancía no por imposición de su análisis lógico idealista, o por su simple propia voluntad. El autor no establece la mercancía como punto inicial de análisis. Es la economía mercantil-capitalista la que lo hace al hacer de la forma mercancía el elemento central y general de ese modo de sociedad. Lo que Marx hace es, solamente, partir de la observación de esa forma histórica de la riqueza que es más aparente/elemental en el modo de producción capitalista.

Al observar esa forma más elemental del modo de producción capitalista, vemos que la mercancía posee dos características. La riqueza en el periodo capitalista posee, al mismo tiempo, la capacidad de satisfacer las necesidades humanas por medio de sus propiedades materiales – y es por eso valor de uso – y la propiedad de poder ser cambiada por otras mercancías distintas de ella – en ese sentido, valor de cambio. Marx es muy explícito cuando afirma: “Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de ésta. En la forma de sociedad que hemos de examinar, son a la vez los portadores materiales del valor de cambio”. (Marx, *El Capital*, Libro Primero, pág. 44-45).

Esto significa que, además de que la mercancía (riqueza en el periodo capitalista) sea una unidad con esas dos características, valor de cambio y valor de uso, este último es el contenido material de la riqueza en cualquier forma social e histórica, y en el modo de producción capitalista, los valores de uso constituyen también los substratos materiales de algo específico de esta sociedad, el valor de cambio. Marx nos dice claramente que el valor de uso es una característica de la riqueza material en cualquier época histórica, mientras que el valor de cambio es específico de este momento histórico, el capitalismo.

Al detenerse en el análisis del valor de cambio, Marx constata inmediatamente que éste aparece, de entrada, como una relación meramente cuantitativa entre valores de uso distintos; más aun, como algo puramente relativo (que sólo se define en relación

⁴ La transcripción de las citas que el autor hace de *El Capital* de Marx, son tomadas para esta traducción de la edición en castellano reseñada en la bibliografía: Marx, K. (1978) *El Capital: crítica de la economía política* (8 vol.) Ed. y trad. de Pedro Scaron. Editorial SIGLO XXI, Madrid. N. del T.

con otra mercancía, en el intercambio) y casual (ya que esa relación cambia en el tiempo y en el espacio)⁵. Esta apariencia queda desvelada cuando se ve que los valores de cambio de las mercancías expresan, en realidad, algo igual, y que por lo tanto, sólo pueden ser la forma de manifestación de otra cosa, el valor. La mercancía que aparece como una unidad entre el valor de uso (contenido material de la riqueza) y el valor de cambio (forma social específica en el capitalismo) es en realidad una unidad entre el valor de uso y el valor, que se manifiesta, en apariencia, como una unidad entre valor de uso y valor de cambio.

Esta unidad que da forma a la mercancía es, sin embargo, una unidad dialéctica. Para que un producto sea mercancía, debe poseer al mismo tiempo las capacidades de ser cambiado por otros y de satisfacer, a través de sus propiedades materiales, necesidades humanas. Al ser al mismo tiempo valor y valor de cambio, en cuanto unidad de estas propiedades, se convierte en mercancía. No obstante, una misma mercancía no puede ser valor y valor de uso para su productor. Si lo que le interesa a éste es el valor, cambiará su mercancía por otra que le satisfaga, es decir, aliena su valor de uso. La mercancía es obligatoriamente un valor y, al mismo tiempo, un no valor de uso para su productor. Y al contrario, si lo que el productor contempla en su producto es un valor de uso, este producto no será cambiado y, por tanto, no se constituye como mercancía. Así, para el mismo productor, la mercancía no puede ser a la vez valor y valor de uso. De ahí que la mercancía sea una unidad contradictoria entre valor y valor de uso.

Descubierto el valor detrás de su apariencia valor de cambio, Marx pasa a analizar la sustancia o fundamento de ese valor y su magnitud. Mientras, deja el valor de uso aparte. No porque su investigación esté desprovista de sentido para el objeto modo de producción capitalista⁶, sino porque en este caso particular, la sustancia del valor, el valor de uso no juega ningún papel. Y esto, básicamente, por dos razones.

En primer lugar, en el intercambio entre mercancías se cambian productos del trabajo humano según equivalentes, valores iguales, justamente a partir de la precondition de que se cambian valores de uso distintos. En el intercambio, los productores procuran afirmar la característica valor de sus mercancías, alienando

⁵ El valor de cambio, como algo intrínseco, como una propiedad de la mercancía, sería una contradicción. ¿Cómo algo que es propio, interno a la mercancía, puede, al mismo tiempo, ser definido solamente en relación (externa) con otra?

⁶ La importancia de la categoría valor de uso en la teoría de Marx puede encontrarse en Rosdolsky (2001) y, específicamente sobre su importancia en mercancías especiales, en Carcanholo (1998).

(abstrayendo) sus valores de uso. Es verdad que en el intercambio simple, el objetivo final es un valor de uso distinto, pero la sustancia del valor es el fundamento de aquello que descubrimos como siendo algo igual, expresado en los valores de cambio de las mercancías.

En segundo lugar, y esto es sumamente importante, ¿qué es lo que permite al ser humano obtener riqueza material, cualquiera que sea el periodo histórico, es decir, lo que permite al ser humano obtener valores de uso necesarios para su (re)producción en cuanto especie? La respuesta es inevitable: es el proceso de producción de esta riqueza material, el proceso de trabajo que elabora esa riqueza⁷. En distintas páginas de su obra Marx es explícito en este punto. Por ejemplo:

“Pero la existencia de la chaqueta, del lienzo, de todo elemento de riqueza material que no sea producto espontáneo de la naturaleza, necesariamente estará mediada siempre por una actividad productiva especial, orientada a un fin, la cual asimila a necesidades particulares del hombre materiales naturales particulares. Como creador de valores de uso, como trabajo útil [concreto], pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza y, por consiguiente, de mediar la vida humana. (Marx, *El Capital*, Libro Primero, pág. 52-53)

Lo que el autor deja aquí claro es que, como el valor de uso está presente en cualquier época histórica ya que es el contenido material de la riqueza y ésta tiene como fuente originaria el trabajo⁸, las características específicas de esa riqueza sólo pueden

⁷ En términos lógicos, habría una segunda opción: que la riqueza material se hallase preexistente en la naturaleza (mediante don divino o de la propia naturaleza, poco importa). Sin embargo, no se puede considerar la simple extracción de la naturaleza la principal fuente de riqueza para el ser humano, sobre todo después de todo el desarrollo de las fuerzas productivas que, incluso, ha sido reforzado por el modo de producción capitalista. Además, el simple acto de extraer riqueza de la naturaleza ¿no implica ya un determinado proceso de trabajo?

⁸ López (2006), al presentar el libro de Postone (2006) para la edición española pretende demostrar que el trabajo no es la fuente de toda la riqueza social, al tiempo que defiende su argumento central. Independientemente de la validez o no de esta demostración, López (2006: 29) afirma que hasta el mismo Marx daría su apoyo a esa interpretación, por ejemplo, en la *Crítica al programa de Gotha* [<http://juventud.psuve.org.ve/wp-content/uploads/2009/05/critica-al-programa-de-gotha-marx.pdf>] cuando empieza diciendo expresamente que el trabajo no es la fuente de toda la riqueza. Sin embargo, es ésta una utilización indebida del texto de Marx, mediante la clásica citación fuera de contexto. Lo que realmente hace Marx aquí es, claramente, criticar el hecho de que el *Programa de Gotha* no tenía en consideración la tierra como otra fuente de riqueza (material), pero nunca sin considerar el trabajo como una de sus fuentes. En *El Capital* afirma que “incluso en ese trabajo de transformación se ve constantemente apoyado por fuerzas naturales. El trabajo, por tanto, no es la fuente única de los valores de uso que produce, de la riqueza material. El trabajo es el padre de ésta, como dice William Petty, y la tierra, su madre”. (Marx, *El Capital*, Libro Primero, pág. 53). Sin embargo, no es que el trabajo no sea la fuente de toda la riqueza material; no es la única fuente: en el proceso de trabajo, todos estos elementos (medios de producción y trabajo propiamente dicho) deben estar presentes para que la riqueza material sea producida.

provenir de características específicas del trabajo que la produce. Así, los valores de uso son específicos, concretos, en razón de las distintas especificidades de los distintos trabajos, útiles, concretos. La mercancía es así valor de uso porque el trabajo en el capitalismo es, así como en cualquier otro tipo de sociedad, trabajo concreto que produce una riqueza material específica.

Dejando pues al lado los valores de uso y el trabajo concreto, una vez que estos no son especificidades del periodo histórico de capitalismo, ¿qué les queda a las mercancías?

“si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo... Si hacemos abstracción de su valor de uso, abstraemos también los componentes y formas corpóreas que hacen de él un valor de uso... Con el carácter útil [concreto] de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los trabajos representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano. (Marx, *El Capital*, Libro Primero, pág. 46-47).

Este pasaje es sumamente importante por varias razones. En primer lugar, es evidente que la abstracción de los valores de uso de las mercancías significa la abstracción de los trabajos concretos específicos que construyen distintas propiedades materiales para los diferentes valores de uso. En otras palabras, las mercancías son valores de uso distintos porque son producidas por trabajos concretos distintos; luego la propiedad valor de uso de cualquier mercancía le viene del carácter concreto del trabajo. Como éste está presente en cualquier época histórica, trabajo concreto y valor de uso son características de la riqueza material sea cual sea el tipo de sociedad.

En segundo lugar, se percibe que, después de la “desaparición” del trabajo concreto, en virtud de su abstracción, sólo queda el hecho de que todos los productos, toda la riqueza material, son trabajo humano en general y, en ese sentido, igual. Llegamos, por tanto, al igual trabajo humano a partir de la abstracción de los trabajos concretos y, en última instancia, a partir de la abstracción de los valores de uso, llegamos así, al trabajo abstracto⁹.

Por último, después de la abstracción del carácter concreto de los distintos trabajos, lo único que queda es que en la producción de las mercancías fue empleada

⁹ En este punto surge, a partir de aquí, una cuestión crucial que tratamos más adelante: ¿qué, o quién, hace esa abstracción? En la forma en que está – incluso deliberadamente – construido aquí el argumento, se diría que es una abstracción lógica, idealista, lo que es un equívoco.

fuerza de trabajo humana, una sustancia social común a las mercancías: “En cuanto cristalizaciones de esa sustancia social común a ellas, son valores”. (Marx, *El Capital*, Libro Primero, pág. 47). Así pues, el trabajo abstracto es la sustancia, el fundamento social del valor¹⁰.

De lo que se concluye que la mercancía es la riqueza en la época capitalista y, como tal, producida por el trabajo humano en la época capitalista. Este último, como en cualquier otro tipo de sociedad, es específico, concreto y, a partir de ahí, la mercancía es valor de uso; asimismo – y esto es específico del capitalismo – es trabajo abstracto y, por lo tanto, valor. La doble naturaleza de la mercancía en el capitalismo, en cuanto que unidad entre los contrarios valor y valor de uso, es fruto del doble carácter del trabajo en el capitalismo, en cuanto que unidad entre el trabajo abstracto y el concreto. La unidad dialéctica y la importancia de aquella provienen de la unidad dialéctica y de la relevancia de éste.

1.1 – Aclaraciones sobre el trabajo en el capitalismo¹¹

Como hemos visto, el trabajo abstracto es la sustancia (fundamento) del valor. Y éste ha sido obtenido a partir de la abstracción de los elementos específicos de los distintos trabajos concretos, es decir, de su reducción a algo que les es igual, el hecho de ser trabajos humanos. Siendo esto así, es preciso investigar mejor la relación entre trabajo abstracto y trabajo humano igual.

¹⁰ Por el hecho de que el trabajo abstracto sea la sustancia del valor no se puede confundirlo con el trabajo productivo, el que produce plusvalía. De hecho, si el trabajo abstracto es el fundamento del valor, y la plusvalía se origina por un valor que se valoriza, dentro de la lógica del capital, el trabajo productor de plusvalía (trabajo productivo) sería trabajo abstracto. Aunque se pueda establecer esa relación, reducir trabajo abstracto a trabajo productivo – como hace Lessa (2002: 30) – es reducir el trabajo abstracto a su aspecto cuantitativo, al tiempo de trabajo socialmente necesario, minimizando el hecho principal de que es la forma de la sociabilidad en la economía capitalista, el medio por el cual los individuos se relacionan socialmente en esta época histórica. Sobre este tema, véase Marx (1980, Tomo I, apéndice 12) y Rubin (1987, cap. 14,16 y 17).

¹¹ Estos esclarecimientos son fundamentales para no confundir distintos conceptos/categorías como trabajo abstracto, trabajo socialmente igualado, trabajo igual en términos fisiológicos, en lo que concierne al trabajo como sustancia del valor. Shaikh (1987) trata indiferentemente de trabajo social y trabajo en un sentido meramente fisiológico, mientras que Carchedi (1991: 10) interpreta el trabajo abstracto y el trabajo fisiológicamente igual como idénticos. La confusión puede llegar hasta el punto de, como hace Murray (2005), verse obligado a diferenciar trabajo abstracto (trabajo humano igual, fisiológico) de trabajo “práctico” (el que se abstrae en la práctica social del intercambio de mercancías). Nos parece que un mejor entendimiento de la teoría de Marx hace innecesarias semejantes contorsiones.

Rubin (1987, cap. 11 y 14) identifica tres tipos de trabajo igual: trabajo fisiológicamente igual, trabajo socialmente igualado y trabajo abstracto. En una economía mercantil-capitalista, el trabajo sólo se hace social cuando adquiere forma de trabajo socialmente igualado, es decir, el trabajo privado no es directamente social sino mediante los intercambios – igualados – con productos de otros trabajos: “el trabajo social o socialmente igualado, en la forma específica que tiene en la economía mercantil, puede ser llamado trabajo abstracto” (Rubin, 1987: 111). De ese modo, el trabajo abstracto es una forma (social) de trabajo (socialmente) igualado. Según Rubin (1987: 112) el trabajo abstracto presentaría dos propiedades. En primer lugar, sólo se hace social si es igual, o mejor, igualado (los trabajos privados sólo tienen su carácter social si se confirma que son aceptados socialmente y esa aceptación se produce por la igualación de los distintos trabajos concretos). En segundo lugar, esa igualación del trabajo se realiza a través de la igualación de las cosas (mercancías), productos del trabajo humano. Pero ¿de qué forma se produce esa igualación? ¿Cuál es su relación con la actividad concreta del trabajo humano en la producción de riqueza material? Comencemos por esta segunda pregunta.

Como hemos visto, la doble naturaleza del trabajo puede ser comprendida como la síntesis dialéctica entre el proceso técnico material de producción (y éste sí está presente en toda fase histórica del ser social que necesita producir y reproducir sus condiciones de existencia – trabajo concreto) y el trabajo según la forma social, específicamente histórica, del modo de producción capitalista, el trabajo abstracto. De ese modo, trabajo abstracto y trabajo concreto (proceso material de producción de la riqueza, de valores de uso) constituyen un doble carácter del trabajo en el capitalismo.

¿Cómo se da la abstracción de las características específicas de todos los tipos de trabajo concreto en el capitalismo? No se trata de una abstracción ideal, lógica. No es el teórico el que, al analizar los intercambios, reduce (idealmente) todas las características específicas de distintos trabajos concretos al simple hecho de que todos ellos son formas específicas de algo común, el ser fruto del trabajo humano. Tampoco se trata de un artificio o mera constatación lógica de esa característica común. La abstracción del carácter concreto del trabajo humano en el modo de producción capitalista es real. Es el mismo modo de producción capitalista el que instituye el trabajo abstracto como homogenización (igualación) de los trabajos concretos privados, por medio de los intercambios de los productos de esos trabajos (que asumen la forma mercancía), según

sus valores¹², que, con su expresión en el equivalente general (dinero), asumen forma de precio.

Pero, si el trabajo abstracto es la sustancia del valor, confiere valor a las mercancías en el acto de la producción de mercancías que después serán intercambiadas, ¿cómo es posible que la abstracción que lo define se produzca mediante el intercambio? Es decir, si la abstracción real de los caracteres concretos se da mediante el intercambio de las mercancías, según sus valores, entonces estos sólo podrían existir a partir del intercambio y no en el momento de la producción, cuando se realiza el trabajo. De hecho, en un caso hipotético de sociedad en la que el producto fuese producido para uso directo y, eventualmente, el excedente fuese intercambiado, los valores de uso sólo se convertirían en mercancías en el acto del intercambio. Por tanto, en esta sociedad hipotética, el trabajo sólo sería abstraído en el intercambio¹³. En el caso de la economía mercantil-capitalista, el proceso de trabajo (valor de uso) existe sólo en cuanto soporte del proceso de formación de valor. Así, “este valor de uso es una mercancía desde su concepción y el trabajo es a la vez concreto y abstracto desde el comienzo. El trabajo involucrado en la producción de mercancías produce valor, mientras el intercambio solamente lo realiza en su forma-dinero.”(Shaikh, 1991, p.74).

Esto quiere decir que las mercancías, en el momento de su producción, ya son fruto de una forma social e histórica de trabajo, aquel que se realiza bajo la lógica del tipo de sociedad mediada por el intercambio de mercancías. La producción se realiza, desde el principio, con el objetivo de cambiar su producto-resultado en el mercado, o sea, de ser intercambiada por otros productos, a partir de la intermediación del dinero, representante general de los valores de las mercancías. Como afirma Fausto (1983: 94-95), intentando resaltar el carácter real de la abstracción de los trabajos específicos, en

¹²“Insofar as this so, the labours related through the mediation of commodity exchange thereby are equally reduced to abstractions of themselves” (Arthur, 2004: 41).

¹³ No se pretende con esto argumentar, por ejemplo, que el inicio de *El Capital* estuviese tratando de una presupuesta sociedad pre-capitalista, donde reinaría la circulación simple de mercancías. Esta idea es completamente contraria a los propósitos de Marx cuyo objeto de estudio, en esa obra, es desde el principio el modo de producción capitalista. De lo que se trata en esta parte de la obra es de un específico nivel de abstracción para aprehender ese objeto de estudio. Nuestro propósito aquí es poco más que ilustrar hipotéticamente cómo sería esa lógica en una sociedad que no estuviese integralmente mediada por los cambios, sólo su producto excedente. En términos más rigurosos, las categorías valor, valor de cambio y trabajo abstracto no tendrían sentido en esa sociedad hipotética, pues se refieren específicamente a otra, el capitalismo. “Though it is not stated explicitly, Marx assumes in Part One of the first volume of *Capital* that the mode of production is already capitalist. Marx then postulates that, as things of value, all commodities are qualitatively identical. Specifically, all commodities possess a common substance of value (abstract human labour) created in the course of their production” (Lapavitsas, 2003: 23-24).

función de la propia lógica del capital: “los productos solamente son mercancías antes del intercambio, cuando la producción ya se hace en vistas al intercambio”.

Esto nos permite concluir, por añadidura, que ese proceso de intercambio según los valores de las mercancías está dentro de un determinado modo de producción, esto es, está subordinado a una lógica histórica específica, la lógica capitalista que, en el proceso de trabajo (concreto), produce valores de uso, los contenidos materiales del valor¹⁴. O sea, la aparente contradicción entre un trabajo abstracto productor de valor, pero que sólo se abstrae después de la producción en el proceso de intercambios, no es una contradicción del discurso, o de la teoría, de Marx, sino una contradicción real del propio modo de producción capitalista, causada por el hecho de que el valor de las mercancías, que tiene como sustancia el trabajo abstracto, sólo se manifiesta a través del valor de cambio, en el intercambio, justamente al igualarse en el intercambio con otro valor de uso diferente del suyo. Es la dialéctica de la mercancía y del proceso de producción (proceso de trabajo y de valorización) en el capitalismo que se expresa en todo su espectro “fantasmal”. Confundir, o colapsar, la abstracción/contradicción real, propia del modo de producción capitalista, con la teoría que intenta comprender ese objeto, a partir de sus características propias constituyentes, es caer en el cuento del fetiche de las mercancías, del dinero y del capital.

Este proceso de abstracción real de las características concretas del trabajo humano, que constituye la categoría trabajo abstracto, nos permite también resaltar otro punto. Según vimos, el intercambio entre mercancías se realiza por intermediación de la igualación de sus valores y, por lo tanto, el trabajo abstracto se presenta como trabajo *socialmente* igualado, según los intercambios realizados por medio del valor. En el intercambio se intercambian productos, mercancías, equivalentes, del mismo valor. Mientras que el trabajo abstracto es la sustancia del valor, su magnitud viene dada por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía¹⁵.

¹⁴ “Implicitly, this is considered as exchange of capitalistically produced commodities, but this does not alter the fact that it is the character of exchange as a ‘real abstraction’ from the existence of commodities as differentiated products issuing from concrete labours that is the relevant determinant” (Arthur, 2004: 41).

¹⁵ “El tiempo de trabajo socialmente necesario es el requerido para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción vigentes en una sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad de trabajo”. (Marx, *El Capital*, Libro Primero, pág. 48). El significado preciso de la cualificación ‘socialmente necesario’ dio pie a variadas interpretaciones. Algunas inclusive llegaron a sostener que lo socialmente necesario viene dado por la necesidad social, es decir, por la demanda y, por lo tanto, como ésta se manifiesta por los precios, el trabajo socialmente necesario sería exactamente el equivalente a los precios del mercado. Se confunde aquí valor y precio.

Esto resulta aun más problemático cuando, en el libro III de *El Capital*, Marx muestra que, en realidad, las mercancías no son vendidas por sus valores, ni podrían serlo, ya que si lo fuesen, habría en el capitalismo capitales con distintas tasas de ganancia, dado que poseen distintas composiciones orgánicas del capital. Es a partir de aquí y del proceso de competencia entre los capitales que tiende¹⁶ a igualar las tasas de ganancia entre los distintos sectores, como descubre Marx la categoría precio de producción (Marx, *El Capital*, Libro Tercero, cap. IX). De esta forma, los precios de producción de las mercancías poseen una magnitud distinta de la de los valores de las mismas, salvo en sectores de composición orgánica del capital media.

Por si fuera poco, en el capítulo siguiente, (Marx, *El Capital*, Libro Tercero, cap. X) el autor muestra que los precios de mercado (precios realmente verificados en el proceso de venta, de cambio mediante el dinero) sólo coincidirán con la magnitud de los precios de producción cuando la oferta y la demanda de la mercancía en cuestión coincidan. Como eso es un puro azar, ya que no existe ningún mecanismo en el capitalismo que consiga, *a priori*, identificar el volumen de producción necesario para atender a la necesidad social, los precios de mercado suelen ser distintos de los precios de producción que, a su vez, ya lo eran de los valores de las mercancías. Ésta es para algunos la prueba fundamental de que la teoría del valor de Marx, según la cual las mercancías serían cambiadas de acuerdo con la *ley del valor*, es decir, según valores equivalentes, estaría equivocada, ya que el mismo autor percibió que, en la realidad concreta, las mercancías no son vendidas por sus valores.

¿Qué pensarían si, además de eso, se les dijera que sostener la *ley del valor* en el capitalismo significa sostener que las mercancías no son vendidas por sus valores, ni podrían serlo, aunque lo fuesen? ¡Es exactamente eso lo que descubre Marx! Desde el punto de vista meramente cuantitativo, las mercancías, de hecho, no son vendidas por

¹⁶ El término 'tendencia' aquí no es casual. Las leyes generales de funcionamiento del capitalismo no son leyes en el sentido 'positivista', de contrastación/valoración empírica, con carácter de inexorabilidad factual, o deterministas: son leyes de tendencia. "En general, en toda la producción capitalista la ley general se impone como la tendencia dominante sólo de una manera muy intrincada y aproximada, como un promedio de perpetuas oscilaciones que jamás puede inmovilizarse". (Marx, *El Capital*, Libro Tercero, pág. 203). El autor formula esa noción de *ley de tendencia* cuando está tratando de la formación de la tasa media de ganancia por la competencia entre capitales, pero lo mismo puede ser entendido para cualquiera otra de las leyes generales de funcionamiento del modo de producción del modo de producción capitalista. Luckás (1979: 64), en lo que se refiere a la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, sostiene que "[...] la tendencialidad, en cuanto forma fenoménica necesaria de una ley en la totalidad del ser social, es consecuencia inevitable del hecho de que nos encontramos aquí ante complejos reales que interactúan de modo complejo, frecuentemente pasando por amplias mediaciones, con otros complejos reales; la ley tiene carácter tendencial porque, por su propia esencia, es resultado de ese movimiento dinámico-contradictorio entre complejos".

sus valores, salvo en los sectores de composición orgánica del capital media y con un volumen de producción igual a la demanda social. Sin embargo, la fluctuación de los precios no se da al azar; fluctúan justamente en torno a los valores, más rigurosamente, a los precios de producción que, en última instancia, se refieren a la apropiación de un valor ya producido. Mientras los precios de mercado estén por encima de los valores (precios de producción), la tasa efectiva de ganancia supera la tasa media, lo que incentiva una producción mayor de esa mercancía que *tiende* a reducir los precios. La misma dinámica *tiende* a operar en sentido inverso, de manera que decir que las mercancías son vendidas por sus valores, no quiere decir que lo sean desde el punto de vista cuantitativo, de la magnitud, sino que el valor es el centro sobre el que gravitan los precios. Como observa Rubin (1987: 70): “valor representa el nivel medio en torno al cual fluctúan los precios de mercado, y con el que coincidirían si el *trabajo social* estuviese proporcionalmente distribuido entre los diversos ramos de la producción”. Éste es el significado de la *ley del valor*; como cualquier otra ley general de funcionamiento del capitalismo, es una *ley de tendencia*.

La ley del valor así formulada muestra, en primer lugar, que el valor es una forma (social) de distribución del trabajo social entre los diversos sectores de la producción en el capitalismo. Es por tanto la característica de la sociabilidad en el modo de producción capitalista y no puede ser tratada como si fuese una propiedad a-histórica del trabajo humano¹⁷. Además, y en relación con lo anterior, si el valor es la forma por la cual se dan las relaciones sociales en este modo de producción, relaciones sociales intermediadas por el cambio de los productos del trabajo humano, desde el punto de vista de la magnitud, esta forma social (valor) actúa como una *ley de tendencia* en el sentido que antes vimos. Por lo tanto, cualquier interpretación¹⁸ que identifique el

¹⁷ En esto, Postone (2006) tiene toda la razón. Trataremos de su argumentación más adelante. De momento cabe destacar que el problema concreto-histórico de su libro, es decir, su objeto de estudio, es la crítica que hace al llamado “marxismo tradicional” por, entre otras cosas, no llegar a entender la especificidad del capitalismo post-liberal (estatal). Como la primera edición del libro, en inglés, data ya de los años 90, época de la hegemonía del capitalismo neoliberal, el argumento resulta un tanto anacrónico; al menos como forma de “descalificar” el marxismo “tradicional” ya que no alcanza a entender la contemporaneidad del capitalismo post-liberal.

¹⁸ Dos de esas interpretaciones merecen ser destacadas. Una es justamente la que interpreta lo “socialmente necesario” en la magnitud del valor de las mercancías como la demanda (necesidad social) y, por ende, el valor de las mercancías estaría determinado por la productividad del trabajo y, también, por la demanda. Rubin (1987, cap. 17) llama a esta interpretación concepción “económica” del tiempo de trabajo socialmente necesario. La segunda es la interpretación neoricardiana o sraffiana. Un buen ejemplo de las confusiones de la interpretación neoricardiana sobre la teoría del valor puede verse en Vianello (1987). Tanto una como la otra terminan por no entender la diferencia entre el valor y el precio (forma de manifestación del valor). Dicho sea de paso, buena parte de los autores que se dedican a “encontrar la

tratamiento de Marx como una teoría que parte del presupuesto del equilibrio en las relaciones de intercambio, es decir, como una *teoría del equilibrio*, no ha entendido nada – o no ha conseguido entender – este significado de la ley del valor como una *ley de tendencia*. Al tratar sobre la condición de equilibrio en el esquema de reproducción ampliada, Marx afirma que:

“El hecho de que la producción de mercancías sea la forma general de la producción capitalista implica ya el papel que el dinero desempeña en la misma no sólo como medio de circulación, sino como capital dinerario, y genera ciertas condiciones del intercambio normal peculiares a ese modo de producción, ciertas condiciones, por ende, del desenvolvimiento normal de la reproducción – sea en escala simple, sea en escala ampliada –, las cuales se trastruecan en otras tantas condiciones del desenvolvimiento anormal, posibilidades de crisis, ya que el equilibrio mismo – dada la configuración espontánea de esta producción – es algo casual”. (Marx, *El Capital*, Libro Segundo, pág. 604)

Marx deja claro en este texto que la condición de equilibrio en los esquemas de reproducción es algo meramente casual, una coincidencia que sólo se establece si las condiciones de producción y realización del valor, a partir de las motivaciones y decisiones individuales de productores y consumidores, son exactamente las necesarias para que el total de la producción sea igual a la realización de su valor. Como no existe ningún mecanismo, *a priori*, en el modo de producción capitalista que garantice eso, lo “normal” en ese modo de producción no es el equilibrio entre producción y condiciones de realización.

Incluso con toda esta aclaración, persiste la cuestión del trabajo fisiológicamente igual. Algunos autores reducen el trabajo abstracto a éste último, sin considerar todo el significado del proceso de abstracción real, lo que se diría tiene apoyo en el mismo Marx:

“Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso”. (Marx, *El Capital*, Libro primero, p. 57).

Marx concluye así el punto 2 del primer capítulo de *El Capital*, justamente el que trata de la ‘Dualidad del trabajo representado en las mercancías’. El mismo autor

solución” al problema de la transformación de los valores en precios de producción – incluso en una perspectiva más marxista– parecen concebir los precios transformados como los precios de venta efectiva, confundiendo así precio de producción con precio de mercado.

parece rubricar así la interpretación según la cual el trabajo abstracto sería un trabajo igual (representado en valores iguales) al representar gasto fisiológico igual en la actividad productiva. Nótese, ya desde ahora, que esta interpretación equivale de alguna forma a concebir la producción/trabajo como algo *meramente* trans-histórico, es decir, presente en cualquier época histórica y, por tanto, el valor, como un resultado de ese proceso productivo de mercancías, también lo sería. Si el gasto fisiológico de trabajo es lo que caracteriza el trabajo abstracto, y éste es productor de valor, lo mismo que el primero está presente en cualquier tipo de sociedad, el valor también lo estaría. Este razonamiento no tiene el mínimo respaldo en Marx según lo veremos en la sección siguiente. Pero si el trabajo abstracto no puede ser confundido con trabajo fisiológicamente igual, ¿por qué Marx termina ese punto en el que trata de este tema en *El Capital* con esa afirmación?

Rubin observa justamente el status teórico del trabajo fisiológico cuando afirma que “el trabajo fisiológico es el presupuesto del trabajo abstracto en el sentido en que no se puede hablar de trabajo abstracto si no existe gasto de energía fisiológica por parte de las personas. Pero este gasto de energía fisiológica permanece exactamente como presupuesto, no como objeto de nuestro análisis” (Rubin, 1987: 151-152). Y el análisis de Marx demostró, por un lado, que la abstracción de las características específicas de los trabajos concretos se realiza socialmente en el intercambio entre los productos de estos trabajos, según la ley del valor. Por otro lado, este análisis demostró justamente el doble (y dialéctico¹⁹) carácter del trabajo humano en el capitalismo; no se concibe el valor si no existe un valor de uso que le dé cuerpo, aunque ambos, valor y valor de uso, sean contrarios. El valor en abstracto, por sí solo, no existe, lo mismo que no se puede hablar de trabajo abstracto sin su contenido material-concreto, el trabajo concreto. Por lo tanto, lo que nos permite entender el análisis de Marx es que exagerar uno de los dos lados de este doble carácter del trabajo en el capitalismo, sea interpretando el trabajo abstracto como algo trans-histórico, siempre presente en cualquier forma social (por

¹⁹ Para un análisis dialéctico no solo del doble carácter del trabajo, sino principalmente de la relación entre el trabajo en el sentido fisiológico y el trabajo abstracto, véase Robles Báez (2005). Fausto (1983, II parte) hace algo en el mismo sentido, procurando resaltar el carácter real de la abstracción en la categoría trabajo abstracto. Hay que destacar, sin embargo, su equívoco cuando interpreta el tiempo de trabajo socialmente necesario como el precio de la mercancía (p. 126, nota 14). En este sentido, Fausto estaría dentro de la “concepción económica” del tiempo de trabajo socialmente necesario que no consigue darse cuenta de que la teoría del valor de Marx no sostiene que los cambios se hacen según los valores de las mercancías, sino según sus precios de mercado, que tienden – es una ley de tendencia – a fluctuar en torno a los valores, como vimos.

ejemplo, como si fuese un mero gasto fisiológico), o hipostasiando este carácter histórico del trabajo abstracto y desconsiderando su contenido material, son dos formas análogas de ignorar la dialéctica del trabajo en el capitalismo. De esos dos tipos de exageración es de lo que vamos a tratar ahora.

2- Desestimación de la dialéctica del trabajo en el capitalismo: exageraciones a-histórica e “historicista”

2.1- La concepción a-histórica de trabajo y valor

La correcta consideración de que el trabajo es la fuente de la riqueza material en cualquier sociedad, si se exagera, puede dar lugar a una desestimación total de la especificidad que posee esta riqueza material y, en última instancia, este trabajo, en el período capitalista. Esta exageración a-histórica sostiene que, si el trabajo es la sustancia del valor y, al mismo tiempo, es la fuente de la riqueza en cualquier tipo de sociedad, entonces el valor estaría presente en cualquier época histórica.

Infranca (2006: 114), por ejemplo, asume claramente este tipo de exageración, basándose en Lukács (2008)²⁰. Éste critica a Stalin por no haber tenido en cuenta las claras indicaciones de Marx, contenidas en el Libro Primero de *El Capital*, relativas al carácter permanente de la ley del valor: “Ya desde el principio del libro 1 de *El Capital* – en un texto, por tanto, no difícil de encontrar –, Marx habla de las diversas formas fenoménicas de la ley del valor, refiriéndose a Robinson, a la Edad Media, a una familia campesina auto-suficiente de cultivadores directos y, finalmente, al propio socialismo” (Lukács, 2008: 137). Estas indicaciones serían que el tiempo de trabajo determina el valor de una mercancía y, al ser el trabajo factor que crea riqueza – por lo tanto, imprescindible en la sociedad humana – el valor permanecería como un factor imprescindible de la producción²¹. Abundando en el argumento de Infranca, podríamos añadir el siguiente pasaje de Marx en el Libro III de *El Capital*:

²⁰ De hecho este autor enfatiza, en su obra madura, en lo que respecta a la prioridad ontológica de la producción para el ser social (Lukács, 1979), pero incluso ahí, su comprensión de la teoría del valor es un tanto descuidada. Por citar sólo un ejemplo, es recurrente la confusión que hace del valor de cambio (forma de manifestación en apariencia) con el valor (esencia). Además, parece no dar el realce debido a la diferencia entre los *valores* en cuanto que finalidades, objetivos sociales que, de hecho, están presentes en cualquier época histórica, y el *valor* en cuanto que propiedad específica de la mercancía en el modo de producción capitalista, ésta sí, propia de una época histórica específica.

²¹ “De modo que el valor no depende del mercado sino del tiempo de trabajo” (Infranca: 2006: 115).

“...después de la abolición del modo capitalista de producción, pero no de la producción social, sigue predominando la determinación del valor en el sentido que la regulación del tiempo de trabajo y la distribución del trabajo social entre los diferentes grupos de producción, y por último la contabilidad relativa a ello, se tornan más esenciales que nunca.” (Marx, *El Capital*, Libro III, cap. XLIX, p.1081).

Como vemos en este párrafo Marx parece dar la razón a la interpretación de Lukács y de Infranca según la cual el valor no sería característica propia del capitalismo ya que seguiría presente incluso después de su abolición.

Independientemente de todas las críticas que puedan hacerse al pensamiento de Stalin – y no es aquí cuestión de desviar nuestra atención hacia ese tema – el hecho es que Lukács e Infranca se equivocan completamente en este aspecto. En primer lugar, el texto citado del Libro III de *El Capital* se refiere mayormente a una fase de transición del capitalismo hacia una sociedad post-capitalista y, por tanto, algunos elementos del primero continuarían existiendo, entre ellos la lógica del trabajo abstracto, del valor. En segundo lugar, y es lo más importante, Marx sostiene en toda su obra que el valor es una relación social y, por ende, con carácter histórico determinado por el tipo de sociedad vigente, concretamente, la sociedad mercantil-capitalista. El valor está determinado por el trabajo humano, cierto, pero no por el trabajo en sentido general, a-histórico. El trabajo abstraído de sus especificidades concretas – incluso por el propio mercado cuando iguala los distintos productos de diversos trabajos humanos a través del valor, y, por lo tanto, iguala también diversos trabajos concretos – es el responsable en la determinación del valor en una mercancía, y esto es característico de la sociedad capitalista, y de ninguna otra como hemos visto anteriormente.

Infranca (2006: p.146, nota 12) deja clara su concepción atemporal del valor cuando afirma que “Marx consideraba al valor determinado por el tiempo de trabajo y, por lo tanto, una categoría atemporal y eterna”. Por supuesto que no es ésta la concepción de Marx. Lo que hace este tipo de interpretación es identificar/reducir el trabajo a valor, como si fuesen categorías yuxtapuestas y, por la misma razón, menospreciar toda la especificidad de la forma del valor, una forma específica de la riqueza material, históricamente determinada. Como bien constata Rubin cuando resalta la importancia de tener en cuenta la *forma de valor*, “el trabajo no puede ser identificado con valor. El trabajo es sólo la sustancia del valor y para llegar al valor en el pleno sentido de la palabra, el trabajo como sustancia del valor debe ser tratado en su vínculo inseparable con la ‘forma de valor’ (*Wertform*) social” (Rubin, 1987: 126).

En última instancia, hipostasiar a-históricamente de esta manera el valor es hipostasiar a-históricamente el mercado como lógica de sociabilidad, pues si el valor es una relación social entre productores/propietarios independientes entre sí, que tienen como lógica de sus modelos de sociedad el intercambio de sus productos, y este valor está presente en todas las épocas históricas, entonces la lógica mercantil también lo estará. Es éste exactamente el referente teórico de autores que defienden el socialismo de mercado, es decir, un sistema dentro del cual la propiedad de los medios de producción está socializada, pero la distribución se efectúa por la lógica mercantil²². Ahora bien, si se considera la lógica del valor (y de la valorización, del valor que se valoriza) como de hecho es, o sea, como una característica del modo de producción capitalista que tiene en la esfera de la circulación (el mercado) su instancia más aparente, defender el carácter a-histórico del valor significa defender el carácter a-histórico de la sociedad mercantil y, por lo tanto, del mismo capitalismo. Irónicamente, la defensa de un socialismo de mercado, con un referente dado por el carácter a-histórico de valor es, a fin de cuentas, ¡una forma encubierta de sostener el carácter eterno del capitalismo!

El trabajo por sí mismo no confiere valor a la riqueza material. Sólo el trabajo en una determinada *forma social*, dentro del modo de producción capitalista, el trabajo abstracto, es el que lo hace. Por lo tanto, como hemos visto, el valor de las mercancías expresa determinado tipo de relaciones sociales de producción. El valor es una relación social históricamente determinada. No es una propiedad natural, a-histórica, de las cosas (productos del trabajo humano), sino una forma social, e histórica.

Pensar lo contrario, como hacen Lukács e Infranca, es caer en el fetichismo de las mercancías, al considerar el valor como una propiedad de las cosas, en vez de una propiedad de la relación social de producción entre personas, que aparece (base real de la mistificación hipostasiadora que contienen) como propiedad de las cosas.

2.2- La hipóstasis historicista que niega el trabajo concreto como trans-histórico

La recuperación de la *forma-valor*, históricamente determinada, nos permite pues evitar la exageración a-histórica de uno de los polos (el trabajo material concreto) presente en el carácter dual del trabajo en el capitalismo. Sin embargo, hay que tener

²² Andréani (2001) es uno de ellos. Para una crítica, en todos sus aspectos, de los defensores del socialismo de mercado, véase Carcanholo y Nakatani (2007).

mucho cuidado en no incurrir en la exageración contraria, hipostasiando el otro polo de esta contradicción, el trabajo abstracto, desestimando el carácter realmente ontológico del trabajo (concreto, material) en el ser social. Es precisamente este segundo tipo de hipostación historicista la que caracteriza la argumentación de Postone (2006).

Este autor tiene como objetivo central de su obra la crítica a lo que él llama marxismo “tradicional”, oponiéndose, inicialmente, a la conceptualización que este último haría del capitalismo. Según este autor, la concepción “tradicional” entendería el modo de producción capitalista en términos de propiedad privada de los medios de producción y/o en términos de presencia del mercado como instancia principal en esa estructura social. El autor, sin embargo, – en lo que según él no sería sino una reinterpretación del mismo Marx – concibe el capitalismo en términos de “una interdependencia social de carácter impersonal y aparentemente objetivo, históricamente específica. Este tipo de interdependencia es fruto de las formas históricamente singulares de unas relaciones sociales constituidas por determinadas prácticas sociales y que, sin embargo, devienen cuasi independientes de la gente implicada en dichas prácticas” (Postone, 2006: 44).

Ahora bien, ¿no es el mercado – entendido como lógica de sociabilidad y no como locus de intercambio de productos, diferenciación que Postone parece confundir – una forma social, mediada, justamente de interdependencia social, que adquiere un carácter impersonal y aparentemente objetivo? Además, las relaciones sociales entre los productores independientes, que están intermediadas por los intercambios en el mercado a través de la igualación de los productos de estos trabajos, según el valor, ¿acaso no están histórica y socialmente construidas? Al entender el mercado de esta manera, como una lógica de sociabilidad extraña para los mismos seres humanos, y no como lugar de intercambios fortuitos de productos del trabajo humano, la definición de capitalismo de Postone no estaría (para desazón suya) muy lejos de lo que él llama marxismo “tradicional”, es decir, de una sociedad regida por la lógica mercantil, en la que los seres humanos están obligados a intercambiar los productos de su trabajo para reconocerse como pertenecientes a esa sociedad.

Independientemente de cuál sea la mejor conceptualización del capitalismo, en su cruzada contra el marxismo “tradicional”, Postone se ve obligado a refutar todas las tesis de ese tipo de interpretación. Según él, la principal de entre ellas, y que sería la base de toda la argumentación equivocada en esta interpretación, es la concepción de la

centralidad del trabajo para la vida social. Según Postone, su interpretación encontraría apoyo incluso en la propia teoría madura de Marx:

“En la crítica madura de Marx, la noción de que el trabajo constituye el mundo social y es la fuente de toda riqueza no se refiere a la sociedad en general, sino únicamente a la sociedad capitalista o moderna. Más aun, y esto resulta crucial, el análisis de Marx no se refiere al trabajo como general y trans-históricamente se ha venido concibiendo...sino a un papel peculiar que el trabajo desempeña únicamente en la sociedad *capitalista*.” (Postone, 2006: 45)²³.

De hecho, el objeto de estudio de Marx en *El Capital* es una época histórica específica, el capitalismo; por lo tanto, las categorías históricas que le son específicas (valor, trabajo abstracto, etc.) no pueden ser trans-historizadas o, como vimos, hipostasiadas como si pertenecieran a todas las formaciones sociales posibles y existentes históricamente. Si bien esto es verdad desde el punto de vista del carácter abstracto del trabajo en el capitalismo (y, por ende, desde el punto de vista del valor), sin embargo, Postone demuestra aquí un desconocimiento de la teoría de Marx. Al negar el trabajo como fuente de toda riqueza, porque ésta sería una característica sólo del capitalismo, confunde riqueza material con riqueza capitalista lo que, en última instancia, significa confundir trabajo concreto (productor de la riqueza material) con trabajo abstracto (productor de la riqueza capitalista en lo que le es específico, el valor). Independientemente de lo que Postone quiera defender²⁴, en Marx el trabajo concreto

²³ Borges Neto (2007: 10) parece hacer lo mismo cuando intenta explicar por qué sólo el trabajo humano crea valor: “La cuestión no es, por tanto, la importancia general del trabajo para la actividad productiva, ni siquiera la importancia general del trabajo para la vida en sociedad, sino su *forma histórica específica*”. De hecho, como hemos visto, la forma histórica específica del trabajo en el capitalismo, abstraído de sus características concretas (trabajo abstracto), es lo que explica el trabajo humano como fundamento del valor. Sin embargo, esto no niega el hecho de que toda riqueza material, independientemente de su época histórica, es fruto de un proceso de trabajo específico, concreto, incluso en el capitalismo; por lo tanto, las características asumidas por este producto son derivadas del trabajo que las generó. En el caso específico del capitalismo, el valor (característica específica de la riqueza capitalista) se deriva del trabajo abstracto (característica específica del trabajo en el capitalismo), así como el valor de uso (también presente en el capitalismo) se deriva del aspecto concreto del trabajo (carácter inevitable que el proceso de trabajo en el capitalismo tiene que mantener, aunque sea a disgusto).

²⁴ Postone (2006: 97) deja muy claro cuál es la tesis central de su libro: “... en el marco de la teoría crítica madura de Marx, el trabajo en el capitalismo es directamente social porque actúa como una actividad de mediación social. Esta cualidad social, que es históricamente única, distingue al trabajo en el capitalismo del trabajo en otras sociedades y determina el carácter de las relaciones sociales en la formación capitalista. Lejos de significar la ausencia de mediación social (es decir, la existencia de relaciones sociales no mediadas), el carácter directamente social del trabajo constituye una determinada clase de mediación del capitalismo”. Si ésta, como él afirma, es la tesis central de su libro, es posible que algunos representantes de lo que él llama marxismo “tradicional” no estén en desacuerdo con ella. Incluso el mismo Marx probablemente vería su teoría bien representada por esa tesis. Sin embargo, para llegar a esto, no es necesario pasar por las interpretaciones y confusiones teóricas que, según Postone, son necesarias y que, de hecho, él comete. Una forma distinta de entender la teoría del valor de Marx,

tiene, ciertamente, un carácter trans-histórico, es decir, propiedad ontológica de cualquier formación social, independientemente de su especificidad histórica, y el proceso de trabajo (que incluye, más allá del trabajo propiamente dicho, la tierra, los instrumentos de trabajo, el objeto de trabajo) es la fuente de toda riqueza material. Esto está claro, por ejemplo, cuando Marx, después del inicio del capítulo en el que tratará del proceso de trabajo y el proceso de valorización, afirma:

“El capitalista, pues, hace que el obrero produzca un valor de uso especial, un artículo determinado. La producción de valores de uso, o bienes, no modifica su naturaleza general por el hecho de efectuarse para el capitalista y bajo su fiscalización. De ahí que en un comienzo debamos investigar el proceso de trabajo prescindiendo de la forma social determinada que asuma.” (Marx, *El Capital*, Libro Primero, p. 215).

Esto significa que el hecho de que el trabajo sea realizado, dentro de la época capitalista, en la lógica del capital, no le quita su carácter trans-histórico de producir valores de uso, incluso porque el valor no existe por sí mismo, sino corporizado en un valor de uso. Así y todo, los defensores de este tipo de argumentación podrían sugerir que el trabajo no es la única fuente de riqueza material, pues el proceso de trabajo incluye, además del trabajo, el objeto de éste y los medios/instrumentos necesarios para la actividad orientada a la producción del valor de uso. Lo que se confunde aquí es el carácter ontológico del proceso de trabajo, en el sentido en que la humanidad necesita (re)producir los elementos materiales de su existencia, con el trabajo en sí, uno de los elementos de ese proceso. Que este trabajo en sí no sea el único elemento del proceso no niega que ese proceso – en cuanto productor de valores de uso (riqueza material) – sea ontológico en el ser social y, por ello, esté presente en cualquier época histórica. Así es como piensa Marx y, en cuanto a eso, sin duda alguna:

“El proceso de trabajo, tal como lo hemos presentado en sus elementos simples y abstractos, es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas, condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, a todas sus formas de sociedad.” (Marx, *El Capital*, Libro Primero, p. 223).

A pesar de un pensamiento tan claro de Marx, expresado en sus propias palabras, sigue insistiendo Postone en que su interpretación, desestimando cualquier característica ontológica en el trabajo (ni su carácter concreto de productor de valores de uso), es la forma como Marx entiende el asunto. Este tipo de confusión se expresa en varios otros

enfaticando el carácter histórico de la forma del valor, puede hallarse, por ejemplo, en Arthur (2004: cap. 3), sin encontrar los mismos problemas que en Postone.

lugares de su libro. Por ejemplo, en un determinado momento, Postone (2006: 47) afirma que:

“Lejos de considerar el trabajo como el principio de la constitución social y la fuente de la riqueza en *todas* las sociedades, la teoría de Marx propone que lo que caracteriza al capitalismo únicamente es, precisamente, que sus relaciones sociales básicas están constituidas por el trabajo y, por tanto, en definitiva, que son de un tipo radicalmente diferente de aquellas que caracterizan a las sociedades no capitalistas.”

Lo que hace aquí este autor es explicitar su hipostación *historicista*, en el sentido de que intenta minuciosamente señalar en todo momento que el argumento de Marx es válido sólo para el modo de producción capitalista y, por tanto, que la lógica del trabajo abstracto enajenado no puede ser hipostasiada en otras épocas históricas. Si esto último es verdad, lo que hace Postone es caer en la trampa contraria, o sea, termina hipostasiando por el otro polo de la unidad dialéctica que caracteriza el doble carácter del trabajo en el capitalismo. Y más aun, termina por aglutinar el trabajo abstracto, y toda su lógica en el capitalismo, dentro del trabajo, como si éste fuera, incluso en el capitalismo, solamente trabajo abstracto, y no tuviese características específicas en cada trabajo específico, es decir, específicos caracteres concretos, trabajos concretos. En última instancia, Postone termina por *historizar* algo que sí es trans-histórico en el proceso del trabajo, justamente su carácter concreto, al menos según la interpretación de Marx.

Se puede demostrar, por añadidura, que teniendo en consideración la interpretación de Marx sobre el doble carácter del trabajo en el capitalismo, Postone no tendría necesidad de negar el trabajo (concreto) como fuente de riqueza material en todas las sociedades para sostener que las relaciones básicas en el capitalismo están constituidas, históricamente, por el trabajo (abstracto), a diferencia de las formas que caracterizan las relaciones sociales en sociedades no capitalistas. Lo que Postone se ve obligado a negar para sostener su tesis – que, dicho sea de paso, es correcta – no es necesario, pues ambas ideas no son incompatibles; aparecen sí, como contradictorias, pero no por una contradicción de la teoría que las sustenta y sí por una contradicción real, existente en el mismo modo de producción capitalista, entre el carácter concreto del proceso de trabajo y su carácter abstracto. Huir, dentro de la teoría, de esta contradicción real, además de representar una violación de las propias características del objeto a explicar, significa, por un lado, considerar el trabajo abstracto como perteneciente a cualquier época histórica (la hipostación trans-histórica), reduciéndolo al trabajo concreto, y, por otro lado, desconsiderar la característica trans-histórica del

trabajo concreto, reduciéndolo a la historicidad del trabajo abstracto (una hipostación *historicista*). Tanto el uno como el otro reducen un polo de la contradicción que constituye el trabajo en el capitalismo al otro. Tanto el uno como el otro acaban produciendo un mismo tipo de reduccionismo, aunque de signo contrario.

Postone se ve obligado a negar esta constitución ontológica del trabajo en el ser social porque, en definitiva, quiere criticar posicionamientos críticos al capitalismo que se limitan a apuntar las contradicciones del modo de distribución y apropiación del fruto del trabajo, sin discutir las contradicciones inherentes al propio proceso de trabajo en el capitalismo. Lo deja claro cuando sostiene que: “he afirmado que si el ‘trabajo’ es el punto de partida de la teoría crítica, el modo de distribución y apropiación del trabajo y sus productos se convierte necesariamente en el centro de atención de la crítica” (Postone, 2006: 108). De hecho, criticar el capitalismo solamente por las contradicciones de una de sus instancias es olvidar su lógica totalizante que invade todas las esferas e instancias que lo constituyen, incluido, por tanto, el proceso de producción de valor. Pero para darse cuenta de ello, al revés de lo que piensa Postone, no es necesario negar el proceso de trabajo (concreto) como la fuente de la riqueza material. Para entender que la crítica unilateral al modo de distribución capitalista es no sólo unilateral, sino también mistificadora del proceso de producción capitalista, basta con entender que este posicionamiento está naturalizando (tratando de manera natural y trans-histórica) el trabajo abstracto, es decir, el proceso de producción de valores dentro de la lógica capitalista²⁵, y no el carácter concreto del trabajo que es, de hecho, propiedad de la actividad humana general de (re)producir su existencia, sea cual sea el tipo de sociedad en que esté.

Es muy tentadora la idea de atribuir ese equívoco de Postone a una simple desconsideración del doble carácter del trabajo en el capitalismo, como si simplemente él no considerase el carácter concreto y abstracto del trabajo en ese modo de producción. Sin embargo esto no es verdad. El autor, al reinterpretar la teoría del valor de Marx, trata del carácter dual del trabajo, pero de forma, cuanto menos, peculiar:

“Al producir valores de uso, el trabajo en el capitalismo puede considerarse como una actividad intencional que transforma la materia de un modo determinado –

²⁵ Así lo hace la postura ricardiana dentro del marxismo en autores de la talla de Dobb (1978 y 1985) y Sweezy (1986), como percibe Postone, que encuadra la lectura ricardiana de Marx dentro del tal marxismo “tradicional”, al naturalizar el proceso de trabajo. La advertencia que Marx hace, reiteradamente, sobre el hecho de que la economía política clásica tendría como equívoco de origen la no comprensión de la doble naturaleza del trabajo, podría extenderse aquí tanto a la postura ricardiana, como a la misma interpretación de Postone, aunque por razones distintas.

lo que Marx denomina ‘trabajo concreto’ -. Lo que llama ‘trabajo abstracto’ es la *función* del trabajo como actividad de mediación social. En todas las sociedades existen diversos tipos de lo que consideraríamos trabajo (aunque no sea en la forma general ‘secularizada’ que implica la categoría de trabajo concreto), pero el trabajo abstracto es específico del capitalismo...” (Postone, 2006: 214).

O sea, el autor no rehúye la cuestión del doble carácter del trabajo, concreto y abstracto. Sin embargo, para él, lo que Marx llama trabajo concreto es el trabajo *en el capitalismo* que transforma la materia de una determinada forma, por lo que no puede ser confundido con los diversos tipos de trabajo en otros tipos de sociedad. Si esto es así, lo que Postone está llamando “trabajo concreto” no tiene ninguna relación con lo que Marx llama *trabajo concreto*. Se utiliza el mismo término para denominar una categoría distinta, una teoría distinta (de la de Marx). Pero al obrar así, Postone subestima exactamente la distinción entre trabajo abstracto y trabajo concreto, entre proceso de valorización y proceso de trabajo, entre valor y valor de uso, contradicción básica de la época histórica que él quiere resaltar, el capitalismo. Arthur (2004: 45) advierte que:

“The distinction between abstract and concrete [labour] cannot be collapsed. There may well be pressure in the factory to make the labour process in which capital moves as if in its own element, namely the universal time of production, but since it is always burdened with matter it is necessarily particularized in concrete labour processes. Conversely, insofar as value is produced capital has translated concrete into abstract more or less effectively. While immediately concrete labour, the work of each becomes socially posited as abstract in virtue of its participation in the capitalist process of valorisation. As abstract it is a question of how labours are counted, and not how they are concretely; it is a question of the social form living labour acquires within the valorization process; as form-determined by capital it functions as a particularisation of its abstract essence, as abstract movement in time”.

Lo más impresionante de todo esto es que ya Marx había advertido de los peligros de acabar hipostasiando, incluso identificando un tipo de tratamiento unilateral del doble carácter del trabajo, la otra unilateralidad. Rubin (1987: 136) así lo ve cuando señala que “al observar la negligencia de la forma-valor por parte de los economistas clásicos, Marx nos advierte de otro peligro, a saber, el de sobrestimar la forma-valor social a expensas de su contenido-trabajo” ¿Dónde hace Marx esa advertencia? Justamente al final del capítulo primero de *El Capital*, cuando analiza el carácter fetichista de la mercancía y su secreto, y advierte del hecho de que uno de los fallos fundamentales de la economía política clásica fue no haber logrado desentrañar esa forma social específica (capitalista) del valor. Pero, por otro lado, existiría también el equívoco inverso “el que no ve en el valor más que la forma social o, más bien, su mera

apariencia, fuera de sustancia” (Marx, *El Capital*, Libro primero, p. 98, nota 32), esto es, solamente el trabajo abstracto sin su soporte concreto o, incluso, como hace Postone, interpretando el trabajo concreto como si fuese también una forma meramente histórica. Si el trabajo humano en el capitalismo es una síntesis dialéctica entre trabajo concreto y trabajo abstracto y, si como sostiene Postone, el primero es también una forma social e histórica, habría que concluir que, para nuestro autor, el trabajo en el capitalismo es pura forma social (concreta y abstracta), sin contenido alguno.

En pocas palabras, este tipo de exageración historicista, al criticar correctamente interpretaciones que no tratan la forma-valor, social e históricamente determinada, acaba hipostasiando el otro polo, considerando solamente el carácter histórico-capitalista del trabajo (abstracto)²⁶, desconectado de su contenido material (concreto). Se desprecia, aunque de distinta manera, el doble carácter (dialéctico) del trabajo humano en el capitalismo.

3- Consecuencias de la exageración historicista de Moishe Postone

3.1 El papel de la ciencia y de la tecnología

Esta clase de interpretación equivocada de la teoría del valor de Marx trae consigo incomprendimientos sobre varios aspectos. El primero es el que se refiere al papel de la ciencia y de la tecnología en el proceso de trabajo y del valor. Según Postone (2006: 53-54), el marxismo “tradicional” no podría entender las especificidades del capitalismo contemporáneo precisamente porque ignoraba las especificidades históricas del capitalismo contemporáneo. Así, la importancia que la ciencia y la tecnología tendrían en el capitalismo actual no puede ser entendida por el marxismo “tradicional” precisamente porque su base teórica parte de la concepción errónea, según este autor, de que el trabajo humano es la fuente de toda la riqueza²⁷. Esta idea se apoyaría en el

²⁶ Incluso en lo que se refiere a la interpretación del trabajo abstracto Postone parece confundirse. En el momento en que hace alguna mención sobre las experiencias del socialismo realmente existente en el siglo XX, termina por confundir trabajo abstracto con trabajo socialmente igualado, como si fuesen lo mismo. Para él, es como si la igualación social del trabajo en aquellas sociedades, mediante la burocracia, demostrase su carácter de trabajo abstracto y, por lo mismo, productor de valor. Se confunde aquí el igualarse socialmente el trabajo con una forma social específica de igualación por medio de los cambios en la lógica mercantil.

²⁷ “...la base teórica de su [del marxismo tradicional] crítica social del capitalismo – la afirmación de que el trabajo humano es la fuente social de toda riqueza – ha sido criticada a la luz de la creciente importancia que en el proceso de producción tienen el conocimiento científico y la tecnología avanzada.”

célebre pasaje de Marx en los *Grundrisse*, donde el autor supuestamente reconocería que el trabajo dejó de ser la fuente de la riqueza, papel ocupado cada vez más por la ciencia y la tecnología en el proceso de producción:

“En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuanto de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez ... no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción ... La riqueza efectiva se manifiesta más bien - y esto lo revela la gran industria - en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquél ... En esta transformación lo que aparece como pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social ... *Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida y por tanto, el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso.*” (Marx, 1971, vol. II, 227-228; cursiva en el original).

Apoyándose en una lectura particular de este párrafo de Marx, se afirma que este papel específico de la ciencia y de la tecnología en el proceso productivo confirmaría la tesis de que el trabajo no es la fuente de riqueza o, por lo menos, no la única. Sin embargo, de nuevo se confunde aquí riqueza material (valor de uso) con riqueza capitalista (valor corporeizado en un valor de uso). Lo que Marx quiere resaltar en este párrafo es la consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en la composición del capital productivo, el que se presenta en el momento de la producción de mercancías. En función del aumento de la productividad, impulsado por la competencia entre los capitales, el capital productivo presenta una proporción cada vez mayor de trabajo muerto (medios de producción) en relación al trabajo vivo (fuerza de trabajo), de manera que la *riqueza efectiva* pasa a depender cada vez más de esos medios de producción – y de las mejoras en su aplicación, gracias al desarrollo de la ciencia y de la tecnología – y menos del trabajo propiamente dicho. Sin embargo, la clave aquí es: ¿a qué se refiere Marx cuando habla de *riqueza efectiva*? Desde luego no a la riqueza capitalista, en el sentido de la mercancía que tiene un valor, como interpreta Postone, sino a la riqueza material, al valor de uso producido en el proceso de trabajo. Esto quiere decir que la sociedad capitalista, al impulsar el desarrollo de las fuerzas

(Postone, 2006: 53). La misma idea vuelve a aparecer en el capítulo segundo, específicamente en el ítem III (“Trabajo”, riqueza y constitución social).

productivas, lleva a la expansión de la producción de valores de uso, al mismo tiempo que reduce la participación relativa del trabajo humano en esa producción; justamente el elemento que constituye el fundamento del valor, de la valorización del propio capital. Se trata de una contradicción ciertamente, pero de la misma realidad del capital que se manifiesta, inclusive, en la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia.

Al final del párrafo citado, Marx hace incluso un ejercicio de prospección. Apurando el argumento, aun cuando el proceso productivo estuviese todo él compuesto por trabajo muerto (medios de producción), sin intervención alguna del trabajo vivo, éste dejaría de ser la fuente de la riqueza y, por tanto, el tiempo de trabajo dejaría de ser su medida. En este caso, no es sólo que el trabajo tenga menor participación en la producción de riqueza material, es que tampoco sería fundamento del valor, y eso por una razón muy simple. ¡No existiría más trabajo vivo en el proceso productivo! Pero, cuando – y si – esto ocurriese, ya no habría más creación de una plusvalía, un valor que se revaloriza, el capital, o sea, ¡no habría más capitalismo! Más que tratarse de una previsión determinista, el objetivo de Marx con ello es resaltar el carácter contradictorio del capital, en su misma lógica, destacando que ella lleva en sí la posibilidad de su propia negación.

Así, lo que la ciencia y la tecnología promueven no es una negación del trabajo como fuente de riqueza (material) y sustancia del valor (en el capitalismo), sino que se constituyen solamente como un determinante más de la fuerza productiva... ¡del trabajo! Es decir, antes de negar el trabajo como fuente de riqueza, la ciencia y la tecnología lo confirman. Esto queda claro en el principio de *El Capital* cuando Marx afirma que

“... éste [el tiempo de trabajo socialmente necesario] varía con todo cambio en la fuerza productiva del trabajo. La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las condiciones naturales” (Marx, *El Capital*, Libro primero, p. 49)

Así pues, no es que la tierra, los medios de producción, la ciencia y la tecnología sean fuentes de riqueza capitalista que niegan y/o sustituyen el trabajo. Hasta pueden ser considerados elementos del proceso de trabajo y, como tales, fuentes de riqueza material, de valores de uso, pero no de riqueza capitalista en su especificidad, el valor. De hecho, esos elementos – como afirma Marx en la página citada – determinan la

mayor, o menor, fuerza productiva de ese elemento – el único – que constituye la sustancia del valor, el trabajo humano abstracto.

Esta clase de incompreensión es de hecho muy común en la teoría económica, inclusive en la interpretación neo-ricardiana, tan criticada por Postone, respecto a la noción de “productividad del capital”. En este sentido, se afirma que medios de producción más eficientes – en razón, por ejemplo, de mejorías técnico-científicas – llevan a una mayor producción de riqueza, lo que de hecho ocurre. Sin embargo, esto no puede ser confundido con la riqueza capitalista desde el punto de vista del valor. Si la jornada y/o la intensidad del trabajo no se alteran, el nuevo valor total de la producción tampoco se altera, ya que nada modifica el consumo del valor de uso de la fuerza de trabajo. Pero como la cantidad de valores de uso (riqueza material) se aumenta, el valor individual, de cada valor de uso, cae²⁸. De ese modo se puede decir que la ciencia y la tecnología contribuyen, como cualquier otro medio de producción, a la expansión de la riqueza material, pero no precisamente a la expansión de la riqueza capitalista, medida en valores. Aun así, persiste la idea de que la ciencia y la tecnología también serían fuentes de riqueza, aunque sólo material:

“...el análisis de Marx [específicamente en los *Grundrisse*] indica que el sistema de producción basado en el valor da lugar a niveles de productividad siempre crecientes dependientes de los cambios en la organización del trabajo, en desarrollos tecnológicos y en la creciente aplicación de la ciencia a la producción. Con la producción tecnológicamente avanzada, la riqueza material se genera en función de un alto nivel de productividad que depende del potencial de creación de riqueza de la ciencia y la tecnología” (Postone, 2006: 269).

Sin embargo, la ciencia y la tecnología no tienen en sí potencial de creación de riqueza en el sentido material. Lo que permite un medio de producción más eficiente (que redunde en una mayor cantidad de valores de uso producidos) es la ampliación de la capacidad productiva de quien realmente produce, o sea, de la fuerza de trabajo. Esto significa que la aparente validez de la “productividad” del capital, dentro de un criterio

²⁸ Postone (2006: 375) parece, incluso, confundirse en lo que se refiere a la relación entre valor individual de una mercancía, su valor de mercado y la plusvalía extraordinaria de la que un capital puede apropiarse en función de la diferencia entre los dos. Postone formula un ejemplo en el que, a partir de una técnica media que produjese 20 yardas de tela en una hora, en el equivalente a un valor total de X, y la entrada de un capital que consiguiese producir 40 yardas también en una hora, manteniendo la técnica media anterior, el valor total producido por este nuevo capital sería de 2X. Ahora bien, según Marx (Cap. X del libro III), si la técnica media no se alteró, tampoco se altera el tiempo de trabajo socialmente necesario, o su valor de mercado. Como el nuevo capital consigue producir 40 yardas, cada yarda valdría (valor individual) X/40, cuando el valor de mercado de cada yarda sería X/20. La diferencia se la apropiaría ese nuevo capital más eficiente en forma de plusvalía extraordinaria.

de riqueza material (ricardiano), es mera apariencia, pues incluso ahí se trata de productividad de la fuerza de trabajo. Es ésta la que va a actuar en esos medios de producción más eficientes y por tanto, el crecimiento de la relación entre los medios de producción y la fuerza de trabajo, en el proceso productivo, continuará representando la mayor o menor capacidad de esta fuerza de trabajo en transformar medios de producción en el producto (riqueza material) final.

Así y todo, aunque Postone considere que riqueza material no puede ser confundida con riqueza en el capitalismo (medida en valor), cae en el cuento posmoderno, es decir, la ciencia y la tecnología tienen para él potencial de creación de riqueza, además del trabajo, de la tierra, etc. Lo que él no entiende, nuevamente, es que la ciencia y la tecnología, en cuanto mejora de los medios de producción, ayudan a una mayor producción de riqueza material ciertamente, pero no porque ellos sean fuente de riqueza material, sino porque permiten una mayor productividad del trabajo que es el que, de hecho, produce la mayor riqueza.

3.2- Contradicción básica del capitalismo y sujeto revolucionario

La insistencia de Postone en rechazar cualquier interpretación crítica sobre el capitalismo que tenga como base la perspectiva del trabajo, o mejor, que haga la crítica del modo de distribución/apropiación como si el proceso de producción capitalista no tuviese también las contradicciones propias de la sociedad capitalista, lo lleva a la siguiente conclusión: “la superación del capitalismo no supondría la autorrealización del proletariado. La lógica de la presentación de Marx no respalda la noción de que el proletariado sea el Sujeto revolucionario” (Postone, 2006: 420). ¿Y eso por qué? Porque según él, interpretar el proletariado como el sujeto revolucionario sería esperar de una clase social, que se define por su lógica de subordinación al capital, esto es, a la lógica de expansión de la producción de valor, de trabajo (abstracto), algo que le es extraño. ¿Cómo podría ese sujeto negar algo que justamente lo constituye?

En primer lugar, es preciso dejar claro que la noción de Marx de la clase social que se opone al Capital no es el proletariado en el sentido de los trabajadores insertados en el proceso fabril, en el capital productivo de las industrias, sino todos los trabajadores (activos o inactivos) que tienen como única posibilidad de sobrevivir en esta sociedad, vender su fuerza de trabajo para poder obtener los valores de uso que necesitan para esa supervivencia. Independientemente del hecho concreto-coyuntural de

los que no lo consiguen y se “alistan” en el ejército industrial de reserva. Lo que Postone argumenta en este caso específico es que todos los seres humanos están subordinados a la lógica del trabajo enajenado, a la lógica del capital, de modo que el criterio de sociabilidad es el mismo para todos: la servidumbre a la lógica del trabajo-apropiado-por-el-capital.

Una vez más nuestro autor no ve que esa contradicción de la clase trabajadora, definida al mismo tiempo por la (y dentro de la) lógica del capital y enfrentada a ella, no es una contradicción teórico-abstracta, sino real que, en el límite, se relaciona con el doble aspecto del trabajo en el capitalismo. La fuerza de trabajo dentro del capitalismo, en cuanto al consumo de su propio valor de uso, está inserta en un proceso de valorización que aquél subordina. Así la oposición de la clase trabajadora se define en relación a esa subordinación del contenido material en relación a la forma social del valor y no a una negación de todo el proceso de trabajo. Como Postone no tiene en cuenta esa duplicidad en el sentido real, no es de extrañar que sostenga este tipo de interpretación, por muy extraño que parezca.

A mayores, desde el punto de vista político, esta interpretación puede llevar a posiciones conservadoras, por un lado, y utópicas, por otro, una vez que la alternativa sería la emancipación de toda la humanidad, dado que toda ella estaría subsumida en la misma lógica del trabajo-apropiado-por-el-capital, y esto no sería exclusivo de la clase trabajadora. ¿Cómo se daría esta emancipación? ¿Todos los seres humanos, juntos y sin contradicciones, estarían resueltos a transformar la sociedad?

Como todos los seres humanos estarían subordinados a la misma lógica del capital, es como si esto no los diferenciase y, por tanto, no los constituyese como clases sociales, al menos en función de eso que les es común. A la postre, es como si, por el criterio del trabajo-apropiado-por-el-capital, los seres humanos fuesen indistinguibles, o sea, no hay capitalistas y, en última instancia, no hay trabajadores, al menos como sujetos sociales. Postone (2006: 457) llega a afirmar que:

“Tanto el proletariado como la clase capitalista están ligados al capital, pero el primero lo está más: es concebible que el capital pudiera existir sin capitalistas, pero no podría existir sin un trabajo creador de valor. Según la lógica del análisis de Marx, la clase trabajadora, más que encarnar una posible sociedad futura, es la base necesaria del presente bajo el cual sufre. Está unida al orden existente de una manera que la convierte en el objeto de la historia”.

Aceptando esto, no hay ninguna oportunidad de que ocurra una transformación social a partir de una toma de posición de la clase trabajadora ya que ella es simple

objeto de la historia, no su sujeto. La pregunta obvia sería: ¿quién lo haría? ¿quién es el sujeto revolucionario? Postone no da ninguna respuesta, al menos ninguna que sea satisfactoria.

Por otra parte, esta tesis de Postone admite concebir capitalismo sin capitalistas. Aunque él no lo explicita así en ese párrafo, parece que hace referencia implícita al socialismo realmente existente que no dejaría de ser un capitalismo sin “capitalistas”. Aunque se pueda defender que se trataba de algún tipo de lógica del capital, lo que no existía era la *forma* tradicional de capitalistas, pero ciertamente existía una “clase” que se apropiaba del excedente generado, lo que desde el punto de vista del *contenido* no es muy diferente, pues la contradicción *social* básica del capitalismo se define por el hecho de que unos (los trabajadores) (sobre)viven del fruto de su trabajo y actúan bajo la lógica de vender (la fuerza de trabajo) para comprar (otros valores de uso), y otros (los capitalistas) del fruto del trabajo ajeno, y compran (medios de producción y fuerza de trabajo) para vender (productos incrementados de una plusvalía). Que esa sea la contradicción *social* básica del capitalismo no nos permite, en primer lugar, reducir cualquier criterio de teorización sobre las clases sociales a esta base²⁹. En segundo lugar, la consideración de esta contradicción *social* no se confunde con la contradicción básica del capital, del modo de producción capitalista, dada por la unidad dialéctica entre valor de uso y valor, constituyente de la mercancía, forma más elemental de ese tipo de sociedad³⁰.

Por otro lado, este segundo aspecto tampoco nos permite, como lo hace Postone, simplemente ignorar la contradicción *social* entre el trabajo y el capital, incluso si es consecuencia de la contradicción entre el valor y el valor de uso de las mercancías. Aunque los trabajadores y los capitalistas estén ligados al capital, los segundos son personificaciones de su lógica, mientras que los primeros tienen la alternativa de la insubordinación contra esa lógica, afirmando su carácter de trabajadores, pero no de trabajadores bajo el imperio del trabajo abstracto, del valor, del capital. Sostener esto,

²⁹ El debate marxista sobre las clases sociales es muy amplio, y se hace aun más complejo por el simple hecho de que Marx, en el capítulo LII del Libro III de *El Capital*, que trata justamente del asunto, acaba su escrito, aparte algunas pistas, sin darnos su respuesta. Un buen tratamiento del tema puede encontrarse en Bensaïd (1999), segunda parte, especialmente en el capítulo 4.

³⁰ De hecho, es posible demostrar que la *explotación* presente en la relación social capital-trabajo, es decir, la plusvalía, es un desdoblamiento de la contradicción entre el valor y el valor de uso presente en la mercancía fuerza de trabajo, como hace Marx en el capítulo IV y V del Libro I de *El Capital*. Siendo esto así, la contradicción básica del capitalismo – valor *versus* valor de uso – se desdobra en la contradicción *social* fundamental, capital *versus* trabajo

como hace Postone, es una vez más una consecuencia de su confusión/reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto, como si este último fuese la única característica del trabajo en el capitalismo.

En suma, para Postone, la contradicción *social* básica del capitalismo no sería la que existe entre la fuerza de trabajo y el capital, una vez que esa relación, mucho más que antagónica, sería la propia constitución de este último bajo la lógica del trabajo:

“Esta aproximación [la de Postone] interpreta la noción de Marx de la contradicción básica del capitalismo en términos de una tensión creciente entre un modo de vida social mediado esencialmente por el trabajo y la posibilidad, históricamente emergente, de un modo de vida en el cual el trabajo no juegue un papel socialmente mediador” (Postone, 2006: 462).

Así pues, la contradicción básica del capitalismo para Postone y, según él, también para Marx, sería entre una sociabilidad mediada por el trabajo (según el mismo Postone, el capitalismo) y otra que no lo fuese³¹. Independientemente de la concordancia con los deseos y utopías del autor, la contradicción inherentemente básica de un modo de vida sería, para él, ¡la oposición (dialéctica) entre el propio modo de vida y su negación! De forma más directa, la contradicción que constituye *algo* es, para Postone, aquella dada por el propio *algo* (el mismo), en oposición al no-algo (aquello que lo niega). Sostener, por un lado, que una cosa está constituida por sí misma –por más que esté en oposición a otra, en el caso, a su negación – es algo realmente sorprendente. Por otra parte, por más que se desee relativizar esta brillante conclusión afirmando que el capitalismo se constituye por su contradicción entre la sociabilidad mediada por el trabajo (capitalismo) y por la posibilidad de su superación (sociabilidad no mediada por el trabajo, no-capitalismo), es imposible interpretar un modo de vida social que tiene como contradicción básica, constituyente de su propia naturaleza, su mera posibilidad de transformación que puede, incluso, no ocurrir. Esta forma de razonamiento es completamente diferente a la de Marx, para quien la posibilidad de transformación social surge de las (y no constituyen las) contradicciones inherentes al capitalismo, que constituyen el mismo; el modo de producción capitalista es la síntesis

³¹ “La crítica romántica anticapitalista confunde el presente con un utópico pasado, se les escapa la condición efectiva del trabajo, reniega de toda forma de trabajo humano en nombre del rechazo del trabajo en el sistema capitalista, exalta el ocio como el verdadero sentido de la vida. Lukács rechaza con desdén esta cultura del no-trabajo, que conoció luego en la segunda mitad del siglo XX y encuentra hasta nuestros días un renovado interés y también cierta forma de re proposición política y social” (Infranca, 2006: 183-184). En el fondo, en este sentido, también Postone parece hacer parte de este tipo de crítica romántica al capitalismo.

dialéctica, la totalidad, de estas contradicciones, y no la unión del mismo con su negación.

3.3- Transformación social y posicionamiento político

Este tipo de interpretación también trae consigo implicaciones específicas desde el punto de vista político. En primer lugar, es como si la verdadera crítica al capitalismo, en cuanto crítica al modo de sociedad burguesa, sólo fuese posible a través de la interpretación (correcta, según el mismo autor), hecha por Postone. Por lo tanto, otras críticas al capitalismo, desde la perspectiva del “trabajo”, es decir, de que el trabajo es la fuente de toda riqueza, serían realmente falsas críticas, o mejor, críticas a partir de un punto de vista de la centralidad del trabajo, lo que únicamente ocurriría en la sociedad burguesa, consecuentemente, una crítica “burguesa” de la sociedad. Esta idea pretenciosa – tan común en los debates apologéticos de la izquierda – sostiene que la verdadera perspectiva de transformación social es aquella que “yo” defiendo, mientras que todas las otras son falsas alternativas. Y no es ésta una conclusión gratuita del análisis que se hace de esta interpretación; veamos si no:

“En este sentido (y sólo en este sentido reductivo, no en el sociológico), la diferencia entre los dos tipos de crítica social es una diferencia entre una crítica ‘burguesa’ de la sociedad y una crítica de la sociedad burguesa. Desde el punto de vista de la crítica de la especificidad del trabajo en el capitalismo, la crítica desde el punto de vista del ‘trabajo’ implica una visión del socialismo que supone la realización de la esencia de la sociedad capitalista” (Postone, 2006: 114-115).

Aun aceptando la pretensión de Postone de ser el detentor único de la teoría realmente revolucionaria o, más modestamente, de la interpretación que traduce verdaderamente lo que Marx quiso decir (sic), ¿cuál sería ese posicionamiento político? ¿Qué sería una sociedad pos-capitalista que realmente superase esa lógica/perspectiva colonizadora del trabajo? Para el autor, “para que la abolición histórica de lo que expresan [las categorías de una teoría crítica] implicara la posibilidad de libertad social e histórica, las categorías de una crítica social inmanente de intención emancipadora deberían dar cuenta adecuadamente de los territorios determinados de la falta de libertad en el capitalismo” (Postone, 2006: 145).

Admitiendo que una perspectiva verdaderamente crítica con el capitalismo sólo sea posible a través de la interpretación de Postone – como él formula – ¿qué es lo que se nos ofrece como perspectiva de emancipación pos capitalista? ¿La adecuada

ampliación de los espacios en el capitalismo donde hay falta de libertad! ¡El problema en el capitalismo es la falta de libertad! ¿Qué entiende él por libertad? Desafortunadamente no hay mucho más que consideraciones generales sobre el hecho de que una sociedad post capitalista sólo se definiría en cuanto tal cuando el ser humano consiguiera librarse de toda intermediación en la constitución de su carácter social, sea esta intermediación la lógica mercantil o cualquier aparato burocrático que decida lo que, cómo y para quién producir. En suma, se trata de una liberación de todo tipo de subordinación a la lógica del trabajo. En tanto el ser humano esté obligado a someterse a esa lógica, y esa lógica es propia del capitalismo, aún seguiremos en el capitalismo.

Una vez más el autor confunde los dos aspectos del trabajo en el capitalismo. Que la lógica del trabajo enajenado, del trabajo abstracto productor de valor, que es apropiado por el capital, es la lógica que debe ser combatida en cualquier perspectiva de transformación social, pocos marxistas, incluso algunos “tradicionales”, discreparían. Pero aglutinar con eso una liberación del trabajo en cuanto que proceso material concreto, productor de valores de uso, nos plantea algunas preguntas.

Procedamos a partir del razonamiento del mismo Postone. ¿De qué se vive (materialmente) en una sociedad pos capitalista emancipada de la lógica del trabajo? De aquello que los medios de producción, por sí solos, produzcan como riqueza material, sin ninguna intervención, obligatoria, del trabajo vivo en ese proceso. Obviamente, eso requiere un desarrollo de las fuerzas productivas posiblemente aún no alcanzado. ¿Cómo se daría ese proceso de transformación social? El capitalismo tiene en su lógica el impulso, nunca antes visto, de la productividad del trabajo, lo que define una posibilidad, dentro del propio capitalismo, de ese desarrollo de las fuerzas productivas requerido por la transformación social. ¿Qué hacemos nosotros, los seres humanos? ¿Esperamos que el capitalismo mismo desarrolle su negación, hasta el día en que él mismo suprima totalmente el trabajo vivo del proceso productivo y, como en un golpe de magia, decrete su auto-destrucción? Demasiado optimista. Entonces no habría alternativa. La transformación social, por mucho que su posibilidad esté contenida en el desarrollo contradictorio del mismo capitalismo, sólo puede venir de una revolución social.

Y aquí llegamos al punto clave. ¿Quién es el sujeto de esa revolución social? ¿Los trabajadores (en su sentido amplio, como en Marx, es decir, todos aquellos que no tienen otra alternativa para su supervivencia sino vender su fuerza de trabajo al capital, estén o no empleados actualmente)? Según Postone, como hemos visto, y por la razones

que él aduce, ¡no! Se elabora una teoría extravagante en la que la transformación social es posible, deseada, pero que no ocurrirá por el simple motivo de que nadie se lo propone. ¿O será que Postone cree que la humanidad, toda ella, sin conflictos sociales, se decidirá en algún momento a liberarse de la sujeción a la lógica del trabajo? Al final estaríamos todos, trabajadores y capitalistas, sometidos a esta lógica.

Referencias bibliográficas

- Andreani, T. (2001) *Le Socialisme de Marché: problèmes et modélisations*. In: BIDEF, Jacques. & KOUVELAKIS, Eustache. (Org.) *Dictionnaire Marx Contemporain*. Paris: PUF.
- Arthur, C. J. (2004) *The New Dialectic and Marx's Capital*. Historical Materialism Book Series, Brill: Leiden-Boston.
- Bensaid, D. (1999) *Marx, o intempestivo: grandezas e misérias de uma aventura crítica (séculos XIX e XX)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Borges Neto, J. M. (2007) Por que o duplo caráter do trabalho é o “ponto crucial em torno do qual gira a compreensão da economia política”? *Anais do I Encontro Nacional de Economistas Marxistas*, Curitiba, 30 e 31 de outubro, disponível em (www.sitiodeeconomiapolitica.ufpr.br).
- Carcanholo, M. D. (1998) A importância da categoria valor de uso em Marx. *Pesquisa & Debate*, v.9, n. 2 (14), PUC-SP.
- Carcanholo, M. D. e Nakatani, P. (2007) A Planificação Socialista em Cuba e o Grande Debate dos Anos Sessenta. *Outubro*, n.15, pp. 195-231.
- Carchedi, G. (1991) *Frontiers of Political Economy*. Verso: London – New York.
- Dobb, M.(1978) *Economia Política e Capitalismo: ensaios sobre a tradição econômica*. Ed. Graal, Rio de Janeiro.
- Dobb, M.(1985) *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: ideología y teoría económica*. Octava edición, Siglo XXI, España.
- Fausto, R. (1983) *Marx: lógica e política – investigações para uma reconstituição do sentido da dialética*. Tomo I. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Infranca, A. (2006) *Trabajo, individuo e historia: el concepto de trabajo en Lukács*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A.
- Itoh, M. & Lapavistas, C. (1999) *Political Economy of Money and Finance*. London: Macmillan Press Ltd.

- Lapavistas, C. (2003) *Social Foundations of Market, Money and Credit*. London: Routledge.
- López, J. G. (2006) Una introducción a *Tiempo, Trabajo y Dominación Social*. In: Postone, M. (2006) *Tiempo, Trabajo y Dominación Social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, S.A.
- Lessa, S. (2002) *O Mundo dos Homens: trabalho e ser social*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Lukács, G. (2008) O Processo de Democratização. Em: Lukács, G. *Socialismo e Democratização*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Lukács, G. (1979) *Os Princípios Ontológicos Fundamentais de Marx*. São Paulo: L.E.C.H. Livraria Editora Ciências Humanas Ltda.
- Marx, K. (1971) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1979) *Crítica del Programa de Gotha*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1980) *Teorías sobre la Plusvalía*. Tomo IV de El Capital. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1978) *El Capital: crítica de la economía política* (8 vol.) Ed. y trad. de Pedro Scaron. Editorial SIGLO XXI, Madrid.
- Marx, K. (2004) *El Capital: Libro I, Sexto Capítulo (inédito): resultados del proceso de producción inmediato*. Ediciones Curso, Barcelona, 1997.
- Murray, P. (2005) La teoría del valor trabajo “verdaderamente social” de Marx: el trabajo abstracto en la teoría marxista del valor. In: Robles Báez, M. L. (Comp.) *Dialéctica y Capital: elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. UAM – Xochimilco, México.
- Postone, M. (2006) *Tiempo, Trabajo y Dominación Social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, S.A.
- Robles Báez, M. L. (2005) La dialéctica de la conceptualización de la abstracción del trabajo. In: Robles Báez, M. L. (Comp.) *Dialéctica y Capital: elementos para una reconstrucción de la crítica de la economía política*. UAM – Xochimilco, México.
- Rosdolsky, R. (2001) *Gênese e Estrutura de O Capital de Karl Marx*. Rio de Janeiro: Eduerj – Contraponto.

- Rubin, I. I. (1987) *A Teoria Marxista do Valor*. São Paulo: Editora Polis.
- Saad Filho, A. (2001) Interpretações da Teoria Marxista do Valor: uma revisão da literatura. *Estudos Econômicos*, São Paulo, v. 31, n.3, julho-setembro.
- Shaikh, A. (1987) Abstract and Concrete Labour. In: Eatwell, J., Milgate, M. & Newman, P. (eds.) *Marxian Economics*. The New Palgrave. The Macmillan Press Limited: London.
- Shaikh, A. (1991) *Valor, Acumulación y Crisis: ensayos de economía política*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Sweezy, P. M. (1986) *Teoria do Desenvolvimento Capitalista: princípios de economia política marxista*. Coleção Os Economistas, São Paulo: Nova Cultural.
- Vianello, F. (1987) Labour Theory of Value. In: Eatwell, J., Milgate, M. & Newman, P. (eds.) *Marxian Economics*. The New Palgrave. The Macmillan Press Limited: London.

Traducción del portugués:
José M^a Fernández Criado
Equipo de traducción de RED ROJA